

Netactivismo y Prácticas Políticas Emergentes. Apropiación Social y Hackeo del Espacio Público en el 15M

Sierra Caballero, Francisco, COMPOLITICAS - Universidad de Sevilla

(fsierra@us.es)

Gravante, Tommaso, COMPOLITICAS - Universidad de Sevilla

(t.gravante@gmail.com)

Moreno Gálvez, Javier, COMPOLITICAS - Universidad de Sevilla

(javiermoreno@us.es)

Montero Sánchez, David, COMPOLITICAS - Universidad de Sevilla

(davidmontero@us.es)

INTRODUCCIÓN

Pese a vivir en la era de las multitudes inteligentes, los estudios sobre Comunicación, Autogestión y Participación Ciudadana, son más bien escasos y dispersos y, por lo general, contruidos sobre miradas funcionalistas de derecha o izquierda. La adversa política científica de financiación de estudios orientados a una visión crítica, social y humanística, del uso y apropiación social de las redes digitales, desde el punto de su impacto en procesos de empoderamiento, marcan una agenda paradójicamente improductiva o, cuando menos, de pobre imaginación sociológica a la hora de repensar las mediaciones que hoy viven y experimentan los usuarios del ecosistema digital. Pero existe una memoria de las prácticas, y una teoría e investigación sensible a estas experiencias de subversión y resistencia cultural. Por solo mencionar, desde un enfoque histórico crítico, algunos hitos en la historia del campo comunicacional cabe recordar el diálogo e innovación vivida en América Latina, a lo largo de las décadas sesenta y setenta, y aún hoy, en nuestro tiempo, las diversas experiencias de intervención y el saber hacer práctico presente entre culturas y tradiciones diversas que partieron de la idea revolucionaria que los medios median, y la praxis con ellos debía ser constitutiva de las culturas populares en la construcción de espacios de liberación y articulación social con ellas.

Es preciso recomponer, en las discontinuidades históricas, la inspiración de las nuevas miradas y saber-hacer productivo en la frontera del conocimiento que el uso y apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo local nos sugieren, en coherencia con la demanda de los colectivos subalternos, considerando los saberes ancestrales y el desarrollo de formas comunitarias y democráticas de inserción de los sistemas y dispositivos de representación cultural como el legado cultural y la memoria programada de las resistencias como matrices socioanalíticas de los procesos de emergencia y transformación social en movimientos como YoSoy132 en México o la experiencia del 15M en España.

La hipótesis de partida para comprender estas luchas en la red es que articulan productivamente la mediación tecnológica con las formas tradicionales de lucha social y política de la nueva generación de actores y movimientos de agenciamiento colectivo. Así, por un lado, los movimientos sociales se han apropiado históricamente de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación desde sus inicios y han sido un actor relevante en el propio desarrollo de las mismas, al tiempo que en el espacio público los nuevos movimientos sociales han activado formas creativas y originales de lucha contrahegemónica. En las siguientes páginas, se presentan algunas ideas

fundamentales a este respecto, enmarcando el eje central de los conceptos abordados en la experiencia reciente del 15M, desde una nueva lectura del *espíritu McBride* y los derechos culturales de la ciudadanía, acorde con la configuración y la naturaleza del ecosistema de las redes distribuidas de información y conocimiento.

MARCO LOGICO Y PENSAMIENTO CRÍTICO DEL NETACTIVISMO

La mayoría de estudios en materia de cultura digital y ciberdemocracia señala la centralidad que, hoy por hoy, adquiere el trabajo inmaterial y, más concretamente, las nuevas tecnologías digitales, en los procesos de intercambio y reproducción social que anteceden y atraviesan toda posibilidad o forma de participación ciudadana, como también desde luego la propia configuración del espacio público. Hoy de hecho, la calidad de la vida democrática de una sociedad puede ser ponderada en función de la vitalidad y la propia diversidad del sistema informativo. La voluntad de saber sobre las condiciones y parámetros de la organización democrática de la mediación, en la teoría y sobre todo en el análisis empírico, ha sido por lo mismo ampliamente cultivada. Tanto que la Comunicación Política puede ser considerada una de las disciplinas y objetos de estudio más privilegiados en la investigación de la Comunicología, además de motivo recurrente de aceradas críticas y discusiones académicas especialmente en lo que se refiere a los problemas normativos derivados de la necesidad de regulación social y a las relaciones de mutua dependencia existentes, directa o indirectamente, entre el sistema social y el sistema público de comunicación. La amplia producción científica en la materia ha tendido como consecuencia a observar las diversas realidades de la comunicación política en función de los efectos, consecuencias negativas y dimensiones institucionales de la fenomenología de la cultura democrática mediatizada, dejando de lado aspectos significativos como la emoción, los imaginarios y representaciones de la cultura pública y, por ende, la participación que facilitan o restringen las mediaciones de las industrias culturales. Ahora, en la era digital, este olvido de la instancia subjetiva, vivencial y *reconstruccionista* de la mediación hoy viene dejando en evidencia la necesidad de un abordaje otro que, pensando críticamente, en lo concreto, las instancias de recepción, consumo y producción política de lo social mediatizado, trate de vislumbrar, en un sentido cultural más amplio, las mutaciones estructurales que las industrias de la comunicación impulsan en los modos de organización y las formas de acción colectiva contemporáneas que, entre otros procesos, facilita la apertura de nuevos procesos de participación y desarrollo comunitario.

En la última década, numerosos acontecimientos obligan a repensar categorías y modelos de análisis. La emergencia de nuevos procesos de participación local y global, en campañas como la elección del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, o el reciente movimiento 15M, han redefinido en buena medida el contexto social objeto de deliberación científica por parte de la comunidad académica, apuntando la emergencia de un nuevo orden y realidad. Hoy, sabemos por ejemplo, que la reivindicación por parte del nuevo netactivismo del derecho a la ciudad, que el ejercicio de la ciudadanía y el buen gobierno son, cada vez más, concebidos, necesariamente, como la construcción no sólo de un proceso de inclusión y socialización digital ante los intensivos procesos de cambio, sino sobre todo como un proceso de lucha y apropiación por recursos difusos como Internet, de lucha por el código, que exige una mayor permeabilidad y apertura cognitiva de la investigación si quiere capturar o percibir el uso múltiple y variado de la información y el conocimiento por los actores sociales. Como advierte

Negri, hoy asistimos a la proliferación de una nueva *complejidad colectiva múltiple*, y una crisis de la representación, que demandan del pensamiento y la teoría social, más aún desde una perspectiva crítica, nuevos parámetros y categorías, tal y como apuntan en su descripción de la revolución y las multitudes inteligentes (Negri y Hardt, 2004).

En el nuevo modelo de mediación social, el conocimiento de las transformaciones en curso que introduce la cultura digital exige una práctica teórica bien distinta. No sólo están en crisis las formas de gubernamentalidad y las lógicas de concepción del desarrollo. Las redes y el lenguaje común de los vínculos definen nuevos cronotopos y puntos de anclaje de la experiencia que deben ser repensadas desde una cultura de investigación dialógica, una concepción inmanentista del acontecimiento y la ruptura con la producción mediática estandarizada en función, desde luego, de una lectura *creativa e indiciaria* del pensar y definir el ser digital. Más aún, en el nuevo horizonte cognitivo, la política de la ciberdemocracia debe plantearse como una Economía Política del Archivo, como una crítica metacognitiva de la captura de la experiencia vivencial de la cibercultura, comenzando con los indicadores de inclusión digital y concluyendo con los modos de compartir y socializar el saber sobre lo social en lo que Boaventura Sousa de Santos denomina epistemología del Sur o nuevo pensamiento poscolonial (De Sousa Santos, 2003).

La mirada sin embargo que ha prevalecido al abordar este tipo de procesos ha sido la representacional, la del contenido o ideología de la mediación, y en menor medida la lógica o estructura de la mediación, pese a su importancia. De ahí el fracaso explicable de numerosas experiencias y proyectos de Comunicación Participativa. Y es que, cuando nos referimos a los medios de comunicación alternativos, y las prácticas sociales emancipatorias que se dan en la construcción de esos medios, la dimensión creativa y autogestionaria, normalmente, han sido relegadas. Cuando justamente lo interesante de movimientos como el 15M es la construcción de alternativas como la organización autónoma de la mediación y la práctica emancipatoria como la producción mancomunada de formas de vida y representación diferentes.

Por lo general, en el análisis de las experiencias de innovación social participativa, la mirada circunscrita estrechamente a un concepto o imaginario *informativo* y *mediocéntrico* de los procesos de construcción de lo público no comprenden la esencia transformadora de estos procesos. Pues, normalmente, el concepto de autogestión es reducido y deformado por parte del Estado y del Capital en función de una concepción normativa de la cooperación social domesticada, concibiendo la praxis de los sujetos envueltos en tal dinámica como un simple proceso de participación delegada por la que unos pocos deciden y otros participan, episódicamente, claro está. Por otra parte, el concepto de apropiación ha sido connotado negativamente como una práctica en contra de la propiedad, como la forma antagónica de socialización de bienes ajenos convertidos en recursos accesibles para la comunidad (Sierra y Gravante, 2012). Ambos sentidos comúnmente aceptados nada tienen que ver, sin embargo, con las luchas y frentes culturales de resistencia que existen, persisten y procuran alternativas democráticas a la racionalidad instrumental.

Desde este punto de vista, el conocimiento concreto de las nuevas formas de construcción de la ciudadanía en los procesos de desarrollo urbano y rural a través de las nuevas tecnologías de la información proyecta, si se aborda desde una concepción dialéctica y descolonizada del saber-hacer comunicativo, lógicas diferentes de

construcción del espacio y la subjetividad política que han de ser concebidas como líneas de fuga, tácticas, usos y comportamientos divergentes a los establecidos o presupuestos, en el sentido asignado por de Certeau. Pero la investigación en comunicación poco o nada está contribuyendo a abordar una nueva mirada desde el Sur y desde debajo de las nuevas prácticas emergentes, bien por los cercamientos y fracturas disciplinares, bien por la racionalidad eficiente y el dominio del paradigma informacional en el estudio de la mediación o, como en parte se observa, por la herencia colonial de un modo de producción del conocimiento positivo e individualista metodológicamente, en lo que Edgar Morin critica como pensamiento bárbaro y egocéntrico.

Sostener esta cultura cartesiana en los modos de pensar y describir al actor-red es cuando menos incongruente y/o extemporáneo. Pues la nueva configuración sociopolítica de la era digital exige, antes que cualquier otro principio o norma, asumir, con todas sus consecuencias, la complejidad de los flujos transversales de información, y de conocimiento, que permean e impregnan todos los órdenes y dimensiones de la vida social y cotidiana de la población. Y esta cuestión, la segunda enumerada más arriba, no puede ser postergada sin consecuencias políticas en el Capitalismo Cognitivo.

Una revisión sucinta de los trabajos de campo y estudios empíricos en la materia constatan que existen algunas transformaciones sustanciales experimentadas en el campo de la comunicación que, como argumenta la investigación administrativa, inciden en la recomposición de las esferas públicas y privadas, y que, añadiríamos nosotros, tienen como consecuencia la crisis del concepto de servicio público y la progresiva individualización y vaciamiento de los vínculos comunitarios, al tiempo que, contradictoriamente, se observa:

- a. La multiplicación de foros de discusión y el desarrollo de espacios de expresión y visibilidad social de grupos de población, tradicionalmente excluidos de los medios convencionales de información.
- b. La proliferación de grupos y colectivos sociales de movilización e intervención política.
- c. Y el desarrollo de experiencias participativas de creatividad social en el uso y apropiación de las nuevas tecnologías para el desarrollo comunitario.

Esta particular dialéctica de la revolución digital tiene lugar en un proceso en el que, sin embargo, ante la crisis de representación y *gobernanza* al calor de los procesos intensivos de transformación global del capitalismo, las autoridades locales, y en general la Administración Pública, apenas han explorado las potencialidades emancipatorias que permitirían reinventar la democracia local y la representación a escala global en lo que el movimiento del 15M denomina Democracia 4.0, reeditando por el contrario la idea republicana y conservadora de Madison, justo cuando la democracia más requiere innovación, una nueva ciencia basada en la participación creativa, en la autonomía social, sin la mediación instrumental y limitada de la comunicación como dominio que restringe, de acuerdo al paradigma de la representación, las formas de acceso y control social de la mediación (Sierra, 2011).

En el contenido y tensión de la que es portadora esta paradoja podemos situar la crítica a las deficiencias del modelo representacional observadas durante nuestro trabajo de campo, ante la intensificación a escala geométrica de los procesos de globalización y

sus efectos colaterales en el plano local, entre ellos la desconexión de los ciudadanos, *remediada* por la cultura del vínculo hipertextual, la falta de compromiso cívico o la negación directa a participar de los tradicionales modelos de mediación, claramente inadecuados en la cultura y formas interactivas de la era digital.

La prevalencia del modelo o paradigma informacional de gestión y organización de la comunicación pública moderna, y la propia concepción científica de la Comunicología, está siendo, no obstante, impugnada en la realidad por prácticas sociales y actividades de interacción política lábiles, fluidas, empoderadas, por dinámicas de construcción y cooperación social como, por ejemplo, la conectividad y el activismo de los nuevos movimientos sociales, que cada vez más utilizan las herramientas telemáticas como recursos de información y organización interna. La propia conexión entre asociaciones civiles y grupos específicos de población liderada por el denominado Tercer Sector o nuevas formas orgánicas de activismo social como Democracia Real Ya comienzan incluso a pensar una economía social de la comunicación, mientras traza nodos y macro-redes articuladas a escala internacional, o experimenta nuevas modalidades de intervención sociopolítica en el ciberespacio. “Los media interactivos, las comunidades virtuales desterritorializadas y el auge de la libertad de expresión que permite Internet abren (en este sentido) un novedoso espacio de comunicación, inclusivo, transparente y universal, llamado a renovar profundamente los diversos aspectos de la vida pública en el sentido de un mayor incremento de la libertad y la responsabilidad de los ciudadanos” (Lévy, 2002: 9).

El desarrollo social de las NTIC y las categorías y protocolos de análisis en esta materia deben, por consiguiente, ajustarse a los procesos de apropiación social por la comunidad, a las necesidades radicales de expresión y desarrollo cultural de los sujetos, así como a los retos económicos-políticos de interés y dominio público, pensando la participación y las posibilidades abiertas por los nuevos medios digitales como un proceso de construcción colectiva del desarrollo y el conocimiento, basado en la cooperación, la organización de redes cívicas y el diseño de los planes de cambio social a partir de la creatividad individual y colectiva de los actores locales. En cierto modo, a nuestro entender, el 15M apunta en esta dirección: práctica o empíricamente, y desde luego, en las formas y epistemes de representación y conocimiento de la acción colectiva.

HACKEAR EL ESPACIO PÚBLICO, PENSANDO EN RED

En la materialización de los procesos de transformación de la revolución digital, hemos reseñado cómo algunos estudiosos, incluso desde una perspectiva crítica, apuntan la constatación de vaciamiento de lo público como consecuencia de la proliferación televisual y la colonización de los mundos de vida (Sierra, 2011). Pero, como todo proceso contradictorio, otras interpretaciones demuestran, por el contrario, la relevancia de las nuevas tecnologías en el desarrollo de experiencias de *empoderamiento* local. La cuestión que dirime el citado diálogo improductivo entre tecnofóbicos y tecnofílicos es demarcarse de tal dicotomía estéril para pensar sistémicamente y *hackear* las mediaciones, identificando el grado de interconexión, la extensión y calidad de la redes, pensando, en fin, desde el lenguaje de los vínculos, la calidad y complejidad de la participación. Es cierto que uno de los problemas de las nuevas tecnologías es precisamente la fragmentación o balkanización del interés público (ver Van Bavel,

Punie y Tuami, 2004: 3). Si bien Internet personaliza, vincula y reconoce los nuevos “agrupamientos sociales”, las formas moleculares de enunciación y *agenciamiento* colectivo, también la red desestructura y desvertebra los proyectos políticos como horizonte vital.

Por ello, frente al enfoque de los procesos comunitarios de adaptación de las nuevas tecnologías con participación ciudadana, implícito en la noción de Capital Social y la tradición de la que es heredera, es más pertinente definir tales procesos de cambio, más allá del individualismo metodológico, en términos de innovación o *apropiación social* desde una mirada estructural, y en la misma medida, siguiendo a Bourdieu, estructurante. En este sentido, una de las lecturas más productivas del diagnóstico sistematizado en el estudio de campo sobre la materia, tal y como hemos comprobado, es la importancia de visibilizar los modelos de democracia local a través de Internet fortaleciendo el capital simbólico en la apropiación de las nuevas tecnologías a partir de la cultura y la práctica de participación de la ciudadanía. En este desplazamiento del punto de observación, conviene asumir una visión cultural de la fenomenología de la economía moral de la multitud inteligente que la literatura historiográfica, antropológica y socioempírica viene aportando muchos años antes incluso que la propia existencia de Internet. Así, por ejemplo, a partir de Michel de Certeau, entendemos que los procesos de apropiación digital deben ser, sobre todo, concebidos como procesos de empoderamiento. Desde este punto de vista, el concepto de “apropiación” vincula procesos abstractos y generales de innovación científico-técnica con la vida cotidiana de los sectores populares, valorizando las guerrillas de comunicación, en las que las multitudes ponen en juego tácticas de resistencia y subversión. En otras palabras, en todo proceso de apropiación hay un acto popular de transformación del sentido y de la experiencia que va más allá de las formas objetivas y manifiestas de acción colectiva y que, por descontado, trascienden la noción de neutralidad y naturalizada de la tecnología como agente de progreso, a partir de formas conocidas y tradicionales de resistencia y adaptación.

Así por ejemplo, haciendo viva la memoria de las radios mineras en Bolivia, la prensa obrera en Europa o el movimiento de las radios libres en Francia que Guattari vivió antes y después del mayo francés, experiencias como la del 15M se inspiran y reactualizan las formas de lucha y contrahegemonía, a partir del legado y experiencias de vida que permiten a las organizaciones populares definir un nuevo ciclo de luchas con la suficiente potencia como para dar sentido y sostenibilidad a las nuevas formas de Autogestión y Comunicación Participativa en procesos de cambio social.

Por ello, en la era de la Autocomunicación de Masas, en palabras de Castells (1997), parece lógico revisar críticamente, hasta sus últimas consecuencias, la metainvestigación en comunicación, la reflexividad dialéctica, recursiva y generativa del campo para recomponer las posiciones de observación, algo similar a lo que Zizek describe en *Visión de Paralaje* (2006) sobre cambios de objeto y posiciones de observador. En otras palabras, es necesario, de acuerdo con el profesor Tremblay, una función de recomposición de la posición de observación del intelectual pero también de la mudanza de objetos. El futuro de la teoría crítica pasa, en este sentido, por un incesante trabajo de deconstrucción tanto de los procedimientos como de las ideas, renovando las formas de expresión del análisis y abordando la realidad multidimensional del debate democrático en comunicación, y en general de las ciencias sociales, como un problema de articulación productiva con el proceso de cambio e

innovación de nuestra posmodernidad. En ello nos jugamos el futuro, y en nuestros países periféricos la posibilidad misma de desarrollo. Convendría subrayar sobremanera este hecho, porque el campo iberoamericano en comunicación no es del todo consciente de esta particularidad característica de nuestro tiempo y de la división internacional del trabajo cultural en el Capitalismo Cognitivo, o, como califica Groys (2005), de la verdadera naturaleza de la nueva economía cultural.

EPISTEME DEL SUR, PENSAMIENTO DESDE ABAJO

En el caso particular del 15M, tenemos un ejemplo de cómo hoy a través de la red se hackea el propio espacio público por acción inteligente de las multitudes, o de la gente común y ello exige una reconsideración teórica fundamental: el cambio de posición del observador o analista de las nuevas mediaciones proactivas de la ciudadanía. Una apuesta en esta dirección es la que plantean hoy algunos teóricos de la acción colectiva, al proponer la categoría de “los de abajo” , “ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo a todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencia, marginaciones [...]” (Zibechi, 2008: 6) que parte de la idea de que es fundamental recuperar las experiencias de la gente ordinaria, ya que en ellas están presentes experiencias de micro-resistencias que fundan a su vez micro-libertades y que se manifiestan a través de prácticas cotidianas (De Certeau, 1996).

La independencia y autonomía respecto a los partidos políticos y otras formas organizativas que no respetan su soberanía; la crítica y negación de todo tipo de vanguardismo político y de usurpación de la representación popular; la definición autónoma e independiente de la dinámica del movimiento; la influencia de la tradición comunitaria en los espacios urbanos; la vulneración de la agenda del poder (sus acciones son definidas de forma autónoma e independiente); el rechazo del protagonismo y de las acciones que no refuerzan el movimiento mismo, además de otros rasgos distintivos, dan cuenta de este proceso vivido en el caso del 15M (Regalado, 2011), son elementos comunes que informan de una nueva lógica de la autonomía y la lucha social, así como de apropiación del código, que, por un lado, reflejan la riqueza cultural de las nuevas multitudes inteligentes, que con su enorme y heterogéneo bagaje cognitivo no puede ser comprendido desde una epistemología convencional, y por otro apunta formas embrionarias, emergentes de institucionalidad y mediación social.

Este proceso de investigación desde la perspectiva del sujeto exige el reconocimiento, en las palabras de Freire, de la capacidad de acción-reflexión y de producción de conocimiento. Dicho de otra manera: “el sujeto deviene autor de su experiencia al construir una interpretación de esa práctica, pero sobre todo de las *formas de hacer y saber* que es *el desde donde* se da sentido a su práctica política y la integración de lo valórico, en donde el medio, la forma, es el fin, de manera que se configura un código de ética en la práctica que trastoca la manera de entender también la teoría” (Alonso y Sandoval, 2008: 8-9).

Esto es, el 15M puede ser interpretada como experiencia como la iniciativa social que desborda el sentido clásico del “hacer política” basada en la autogestión que nos sugiere, como advierte Holloway, la necesidad “de ver sólo las cosas desde abajo, o invertidas, porque con demasiada frecuencia esto implica la adopción de categorías pre-

existentes (...). No sólo se debe rechazar una perspectiva desde el alto sino también toda forma de pensar que proviene de y sostiene tal perspectiva” (2004: 15). El cambio de mirada nos permite observar luchas y experiencias que “siempre habían estado allí pero no teníamos ojos para verlos ni oídos para escucharlos” (Regalado, 2012: 170).

En otras palabras, el marco de la cultura de la copia y de la coproducción y autogestión informativa exige formas innovadoras de investigación y participación social que favorezcan la diversidad y calidad de la intervención ciudadana en el marco de un nuevo círculo virtuoso de mejora y desarrollo social. Pero para ello es preciso reformular los principios de filosofía política que rigen la democracia representativa para facilitar el concurso activo de la ciudadanía en el gobierno de lo público, regulando la participación a través de las tecnologías informativas y el ciberespacio como lugar común.

A modo de hipótesis, podríamos por tanto concluir que las formas de trabajo cooperativo en las redes telemáticas y la propia naturaleza del Capitalismo Cognitivo hacen necesario reformular radicalmente los preceptos de la democracia representativa, descentralizando los sistemas de información y decisión pública más allá de los modelos de extensión y organización basados en la racionalidad eficiente típicos del paradigma modernizador y de la topología cartesiana. En la medida que la ciberdemocracia proyecta un nuevo escenario o espacio público, nuevos métodos y posibilidades democráticas para la participación activa de la ciudadanía, y una nueva concepción del espacio y de la mediación con el concurso activo de la población, la teoría y práctica de la mediación debe tratar de responder con inteligencia a los retos que plantean cuatro desplazamientos fundamentales en nuestro tiempo:

- Del Estado-nación a la comunidad virtual.
- Del territorio local al ciberespacio como espacio público cosmopolita.
- De la noción decimonónica de ciudadanía a la idea emergente del sujeto-cyborg.
- De la comunidad al mercado global.

Todos estos desplazamientos apuntan la necesidad y pertinencia de repensar *nuevos agenciamientos* colectivos:

- De la política formal a la participación cívica.
- De la regulación para el control a la regulación para la promoción de la ciudadanía activa.
- De la administración y la racionalidad burocrática a la noción de servicio público entramado en los mundos de vida.
- De la burocracia y la idea de responsabilidad individual a la defensa de los derechos y las responsabilidades colectivas compartidas.
- Del gobierno de la mayoría al acceso de las minorías.
- De un enfoque vertical a un enfoque horizontal de la administración local.
- Y de una noción funcional de la producción y la cultura a una nueva ética pública solidaria.

La ciberdemocracia en el Capitalismo Cognitivo plantea no sólo un problema de método o meramente instrumental, sino esencialmente un dilema conceptual que nos revela la necesidad de definir y realizar el Derecho a la Comunicación y los derechos de ciudadanía en el mundo de las redes que nos tocan vivir, imaginar, hackear, y hasta impugnar, como espacio privilegiado de producción de lo común. En esa línea, una

concepción actualizada del espíritu McBride implica reivindicar la apropiación como un acto intencional. Esto es, la experiencia de la autonomía de la acción de movimientos como el 15M no es fruto de una concesión ni impuesta por terceros, no se trata, en fin, de una concesión previa de lo apropiado (Neuman, 2008). La capacidad de *hacer nuestro* implica no sólo la tarea de *ensamblar* “sino la más arriesgada y fecunda de *rediseñar* los modelos para que *quepa* nuestra heterogénea realidad” (Martín-Barbero, 2002: 17). De esta manera, la herramienta tecnológica (pero podría ser también un espacio físico o un recurso material) se transforma en un objeto relacional y de resignificación de las prácticas diarias de los sujetos involucrados, generando, un proceso de re-codificación o sea la herramienta es usada de forma diferente o con un uso totalmente nuevo respecto al uso planeado inicialmente por el mercado.

Por ende, el concepto de apropiación debe ser repensada como una categoría en movimiento, y la investigación, a decir de Jesús Ibáñez, renunciar a la razón sedentaria para asumir la mirada nómada de las redes, espacios e intersticios de producción de lo común. No sólo la investigación social y comunicológica es creativa y tiene efectos productivos en la realidad social. En el propio proceso de apropiación, la gente común desarrolla la capacidad creativa de nuevos usos y significados de los objetos y/o procesos apropiados como un proceso de innovación social en el software propietario, de las radios comunitarias a la televisión en la *rua*, del diseño gráfico de la agitprop al arte público y el graffiti.

En esta voluntad insubordinada, las experiencias de las personas participantes del 15M apuntan, en este sentido, nuevas formas de mimesis y subversión. Tanto en el proceso de apropiación como en la autogestión, no siguen una lógica unívoca, sino que más bien tienen lugar de forma diferente, según los individuos e intereses, del mismo modo que el lenguaje, como Bajtín demostrara, siempre es polisémico en las culturas populares, y se asocia, en fin, a diferentes significaciones sociales, asociadas directamente a una expansión de su uso y a una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos que normalmente desbordan las estrategias mercadológicas o burocráticas de programación y definición a priori de la materialidad viva de lo social.

Ello explica, en parte, el hecho de que en las experiencias de intervención, el espacio ocupado por ejemplo de la Puerta del Sol, se transforme y proyecte en el espacio público como un espacio y un tiempo liberado, sujeto a una situación de control, defensa y sentimiento de pertenencia por parte de los interesados; generándose de tal manera tanto un sentido de protección (hacia el espacio ocupado) como de identificación. Por esta razón podemos considerar el acto de apropiación como compuesto por dos acciones (Pol Urrutia, 1996 y 2002). Una primera en que las personas actúan sobre el objeto interesado en la apropiación para modificarlo, adaptarlo y dotarlo de significación; y una segunda acción en que las personas se identifican con esa significación que han creado y que tienden a preservar. Este proceso es un proceso cíclico y dinámico y que revierte sucesivamente sobre el proceso de autogestión dictando no solamente las formas organizativas del espacio ocupado, sino más allá aún los significados que asume la autogestión del espacio en sí.

Desde este punto de vista, el movimiento del 15M no solo se limitó a usar los nuevos sistemas de información y a apropiarse instrumentalmente de ellos, sino también del propio espacio físico, siendo combinado de forma compleja la mediación participación directa, y más allá aún creando su propia red social N-1 de Lorea como sus propios

servidores y sus propias herramientas (como *tomalaplaza.net* o *tomaelbarrio.net*), constituyéndose de este modo en actores decisivos del propio desarrollo tecnológico. Pues, de hecho, los movimientos en sí mismos no son más que innovaciones sociales y, por tanto, sistemas de organización capaces de inventar, pensar e imaginar usos, aplicaciones y desarrollos tecnológicos nuevos. Configuran, reconfiguran y dan sentido al desarrollo tecnológico, influyen en el qué se inventa y en el para qué se inventa. En definitiva, el fin es tan importante como el medio y en el caso de Internet los movimientos no se limitan a usar un medio libre, horizontal y participativo, basado en la cooperación y los bienes comunes, sino que lo hacen precisamente para fomentar una sociedad más libre, horizontal y participativa (Candón, 2012).

Referencias bibliográficas

Alonso, Jorge y Sandoval, Rafael (2008). “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento”. En *Los conceptos de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

Candón, José (2012). “Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas”. En SIERRA, Francisco (Ed.). *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa.

Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza Editorial.

De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Vol. I*. México: UIA-Iteso.

De Sousa Santos, Boaventura (2003). *Democracia y participación*. Barcelona: El Viejo Topo.

European Commission (2003). *Communication. The Role of eGovernment for Europe's Future*. COM (2003) 567 of 26 Sep. 2003.

European Institute of Public Administration (2003). *eGovernment in Europe: The State of Affairs*. EIPA. Disponible en <http://www.eipa.nel>.

Groy, Boris (2005). *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. Valencia: Pretextos.

Guattari, Félix (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Holloway, John (2004) *Cambiare il mondo senza prendere il potere. Il significato della rivoluzione oggi*. Napoli: Carta/ Edizioni Intra Moenia.

Lévy, Pierre (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: Editorial UOC.

Negri, Toni y Hardt Michael (2004). *Multitud*, Barcelona: Debate.

Pérez Luño, Antonio-Enrique (2003). *¿Ciberciudadaní@ o ciudadaní@.com?*. Barcelona: Gedisa.

Pol Urrutia, Enric (1996). "La apropiación del espacio". En Íñiguez, Lupicinio y Pol, Enric (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Col·lecció Monografies Psico-Socio-Ambientals, vol. 9, pp. 45-62. (Original, 1994, en *Familia y Sociedad*, 12, 233-249).

Pol Urrutia, Enric (2002). "El modelo dual de la apropiación del espacio". En Mira, Ricardo Sabucedo, José M. y Romay, José (Eds.), *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*, (pp.123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.

Regalado, Jorge (2011). *Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria*. Ponencia presentada en el seminario "Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociales en América Latina", Ciudad de México: UAM-X, 2011.

Regalado, Jorge (2012). "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología". En VV. AA. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*, pp.167-181. México: Las Grietas.

Rheingold, Howard (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

Sierra, Francisco (Dir.) (2011). *Nuevas tecnologías de la información y participación ciudadana. Formas de mediación local y desarrollo comunitario de la ciudadanía digital*. Memoria de Investigación. Informe Plan Nacional I+D, Universidad de Sevilla, COMPOLITICAS (Referencia: CSO2008-02206). Disponible en <http://www.observatoriociudadaniadigital.org>.

Sierra, Francisco y Gravante, Tommaso (2012). "Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible". En ENCINA, Javier y M^a Ángeles Ávila (Coords.), *Autogestión de la vida cotidiana*, pp. 130-138. Sevilla: UNILCO.

VV.AA. (2003). *La sociedad de la información en el siglo XXI: Un requisito para el desarrollo*, Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología.

VV.AA. (2004). *Community Informatics Research Network. Sustainability and Community Technology: What does this mean for Community Informatics ?*. Canadá: CIRN.

Van Bavel, René; Yves Punie; Ilkka Tuami (2003). "ICTs and social capital in the Knowledge Society". En *Technical Report Series, EUR 21064*, Institute for Prospective Technological Studies (IPTS) de la Comisión Europea. Seville: IPTS.

Van Bavel, René; Yves Punie; Ilkka Tuami (2004). "Cambios en el capital social, posibilidades por las TIC". En *Institute for Prospective Technological Studies (IPTS) de*

la Comisión Europea, Sevilla, nº85. Sevilla: IPTS. Disponible en <http://www.jrc.es/home/report>.

Zibechi, Raúl (2008). Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas. Buenos Aires: Lavaca.

Zizek, Slavoj (2006). Visión de Paralaje. México: Fondo de Cultura Económica.